

¿Qué hay ahí afuera?



Cuento escrito e ilustrado por:

Capítulo 1:

Clase de 2ºB del CEIP Ntra. Sra. de la Asunción (Jumilla)

Capítulo 2:

Clase de 2º del CEIP S. José Obrero (Cieza)

Capítulo 3:

Clase de 2º A del CEIP San Isidoro de El Algar (Cartagena)

¿Qué hay ahí afuera?

CAPÍTULO 1

Clase de 2ºB del CEIP Ntra. Sra. de la Asunción (Jumilla)

Era un día como los demás, el mismo sol, el mismo sabor de esa carne que le daban para desayunar, el olor de la jaula de al lado donde se encontraba su vecino el tigre de Bengala (por cierto, que se podía lavar más a menudo), los mismos sonidos que venían de la ruidosa familia de monos que las personas del traje gris habían colocado frente a su casa, en fin, todo igual, otro día aburrido: se pasearía para estirar un poco las patas, conversaría con su amigo hipopótamo sobre lo sucio que estaba el barro, observaría a las personitas que querían verlo de cerca, dejaría que los hombres del traje gris le peinaran un poco su melena, comería de nuevo y escucharía el cras – cras de esa cerradura que lo dejaba encerrado toda la noche, lo dicho, otro día más.

Cuando terminó de desayunar fue, como siempre, a beber un poco de agua, antes de dar su paseo y fue entonces cuando se dio cuenta que la puerta estaba abierta.

- ¿Qué habrá ahí afuera? Pensó nuestro amigo.

Sus patas, poco a poco, le llevaron hacia la puerta: pues nadie, no había nadie, así que continuó su paseo, pero esta vez, por sitios distintos. Él era pequeño cuando lo llevaron a esa nueva casa pero no recordaba que el suelo estuviese tan duro, sus pasos eran cortos porque no quería perderse nada,

cosa llamó su atención: era un enorme cartel y ponía algo, pero él no sabía leer, en su antigua casa no había carteles y no lo necesitó nunca, ¿qué pondría allí? Era algo parecido a su conocida serpiente y a esos aros que le daban a los monos para jugar y que no le dejaban tomar su siesta...



 **Guía didáctica para
trabajar este cuento**

¿Qué hay ahí afuera? 2

CAPÍTULO 2

Clase de 2º del CEIP S. José Obrero (Cieza)

Mientras miraba el extraño cartel, un sol brillante apareció anunciando la hora de visitas.

Aparecieron dos hombres con traje gris y de pronto se oyó un gran ruido ¡clac- clac!, dos grandes puertas se abrieron y tras ellas aparecieron cientos de personas que querían entrar a disfrutar de un agradable día en compañía de sus amigos.

Pero cuál fue su sorpresa, al verlo fuera de la jaula se armó un gran escándalo, todos gritaban ¡ah! ¡ah! y se dispersaban sin saber dónde esconderse.

Aprovechando el alboroto, salió sin que los hombres del traje gris comprendieran lo que estaba ocurriendo. Al salir, vio cosas extrañas a las que no estaba habituado. ¡Qué cosas tan altas! ¡Qué ruidos tan extraños! Aturdido y desorientado, continuó andando buscando algo que le recordara su infancia. Árboles grandes y frondosos donde jugaba con sus hermanos y sus amigos de la selva.



De pronto, a lo lejos le pareció ver algo parecido a lo que buscaba, se acercó a comprobarlo pero cuando se aproximó, comprobó con tristeza que no eran sus queridos y añorados árboles donde tan feliz había sido. Cansado, hambriento y con un dolor insoportable en su patita herida se acurrucó entre unos arbustos y se quedó dormido.

Le despertó la suave mano de una niña que acariciaba su herida.

- ¿Qué te ha pasado? ¿Quién te ha herido?

- Me he herido yo solo, le contestó el león, me he clavado esta piedra al intentar salir del Zoo, y ahora no me la puedo quitar.



- No te preocupes, le dijo la niña, esto lo arreglamos en un plis plas, llamaremos a mi padre para que nos acompañe al veterinario y él te la sacará sin hacerte ningún daño.

Juntos y alegres fueron en busca de su padre. Cuando los vio llegar se llevó un susto de muerte:

- ¿Qué traes? ¡un león! Te va a comer.

- No papá, estás equivocado, es un león bueno, solo tiene hambre y una pata herida, le daremos comida y lo llevaremos al veterinario para que lo cure, pero quiero que me prometas que se quedará en nuestra casa mientras que esté enfermo.

- Esto es una locura, deberíamos de llevarlo al Zoo y allí lo curarán.

- No papá, él no quiere volver allí, él busca sus árboles, su casa y su familia y allí no los encuentra, ¡necesita nuestra ayuda!

El padre prometió que lo haría, pero a cambio de que cuando el león estuviera curado, tendría que volver de nuevo al Zoo.

- Te lo prometo, le respondió la niña.



Pasaron unos días felices, jugaron, corrieron, eran como dos amigos inseparables. Pero un día el padre notó que el león andaba y corría sin ninguna dificultad y le dijo a su hija:

- Yo he cumplido mi promesa, ahora te toca a ti cumplir la tuya, mañana cuando nos levantemos lo devolveremos al Zoo.

La niña se puso triste porque sabía que su amigo no quería volver a ese lugar, por eso tenía que pensar algo antes de que fuera demasiado tarde.



Por la noche... cuando todos dormían, salió al jardín y buscó a su amigo, le contó lo que su padre quería hacer al día siguiente, y le dijo que no se preocupara que ella lo ayudaría a escapar. Entró a la cocina, preparó toda la comida que pudo y cogió la potente linterna que había encima de la chimenea, y le dijo:

- Sígueme sin hacer ruido y te llevaré hasta un camino que nadie conoce por el que podrás escapar...



¿Qué hay ahí afuera?

Capítulo 3: Un engaño para volver a la selva

Esa misma noche, la niña pensó que si su padre veía que el león había desaparecido se enfadaría mucho con ella. Así que se le ocurrió una gran idea. Construiría un león de mentira y lo pintaría con marrón, naranja y amarillo. Lo colocaría en el jardín junto a un arbusto y seguro que su padre se creería la mentira y se lo llevaría al zoo. Entonces se puso manos a la obra y esa misma noche el león quedó terminado. ¡Parecía de verdad!



Al día siguiente el león, que estaba esperando a la niña en el escondite que ella le había dicho, estaba un poco nervioso. La niña no llegaba y él empezaba a tener hambre. De pronto a lo lejos vio una silueta

que bailaba muy contenta ¡Era la niña! ¡Por fin podrían desayunar juntos!

Cuando terminaron de desayunar pensaron cómo podrían llegar a la selva. El león dijo:

- Yo creo que estaba muy lejos, había mucho árboles y hacía mucho sol.

Justo cuando el león terminó de decir esas palabras miraron al frente y allí había un cartel que decía:

“VIAJE A ÁFRICA POR UN MÓDICO PRECIO, ALLÍ ENCONTRARÁ LOS ÁRBOLES Y EL SOL QUE ESTÁ ESPERANDO



Era una anuncio de una agencia de viajes y el león lo tuvo claro. ¡África! ¡Allí está mi casa!

La niña y el león pensaron que para llegar a África el único medio de transporte que serviría era el avión, así que se dirigieron al aeropuerto para coger un vuelo.

Pero de camino pasaron por la tienda de ropa de Pablo, el amigo de la niña, y compraron ropa para disfrazar al león de persona. Le pusieron una gorra de color rojo, unas gafas de sol, una camiseta verde, unos pantalones vaqueros y unas zapatillas negras, le pintaron el pelo de color carne y ¡Listo! El león parecía una persona.



Cuando llegaron al aeropuerto compraron un billete para África que la niña pagó con el dinero que había cogido de su hucha y allí mismo se despidieron.

- ¡Mucha suerte leoncito! - Dijo la niña.

- ¡Nunca olvidaré lo que has hecho por mí! - Dijo el león.

Y muy contento embarcó en el avión.



Unas horas después el león había llegado a su destino. África era su casa, lo supo enseguida por los grandes árboles y el fuerte sol. Anduvo un rato por la sabana hasta que reconoció una voz que le decía.

- ¡No puede ser! ¿Eres tú, leoncito?

Era su mamá, había estado todo este tiempo soñando con que algún día su pequeño león volvería a la selva y ahora había ocurrido.

Los dos estuvieron horas y horas hablando y el león fue muy feliz con su familia en la selva.

Mientras tanto en el zoo de la ciudad, un león de mentira estaba quieto en su jaula recibiendo comida y fotos de los turistas.



Clase de 2ºB del CEIP Ntra. Sra. de la Asunción (Jumilla)



Tutora: Carmen Martínez Quesada

Clase de 2º del CEIP S. José Obrero (Cieza)



Maestras: Joqui López González y Mercedes Señas Susarte

Clase de 2º A del CEIP San Isidoro de El Algar (Cartagena)



Profesor: César Grau Rodríguez

Fin.

